



BeReshit - בראשית

“En el principio de”

**"La Creación y el Orden Cósmico:
Perspectivas Antiguas en la
Narrativa de Bereshit"**

Juan Carlos Suaste





Parashá Bereshit 'En el Principio'



Torá:

Génesis 1:1-6:8



Haftará:

Isaías 42:1-43:10



Brit Hadashá:

Juan 1:1-18



Asamblea Prófetica Berea
Web: apbasheville.com

**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánu et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.

BeReshit - בראשית “En el principio de”



Genesis 1:¹En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. ³Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. ⁴Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. ⁵Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

BeReshit - בראשית “En el principio de”



Resumen de Bereshit

Di-s crea el mundo en seis días. El primer día hace oscuridad y luz. En el segundo día forma los cielos, dividiendo las “aguas superiores” de las “aguas inferiores”. Al tercer día, fija los límites de la tierra y del mar, y hace brotar de la tierra árboles y verdor. En el cuarto día, Él fija la posición del sol, la luna y las estrellas como cronometradores e iluminadores de la tierra. El quinto día se crean los peces, las aves y los reptiles; los animales terrestres, y luego el ser humano, el sexto. Di-s deja de trabajar el séptimo día y lo santifica como día de descanso.

Di-s forma el cuerpo humano a partir del polvo de la tierra y sopla en sus fosas nasales un “alma viviente”. Originalmente el hombre es una sola persona, pero al decidir que “no es bueno que el hombre esté solo”, Di-s toma un “lado” del hombre, lo forma en una mujer y los casa entre sí.



BeReshit - בראשית “En el principio de”



Resumen de Bereshit

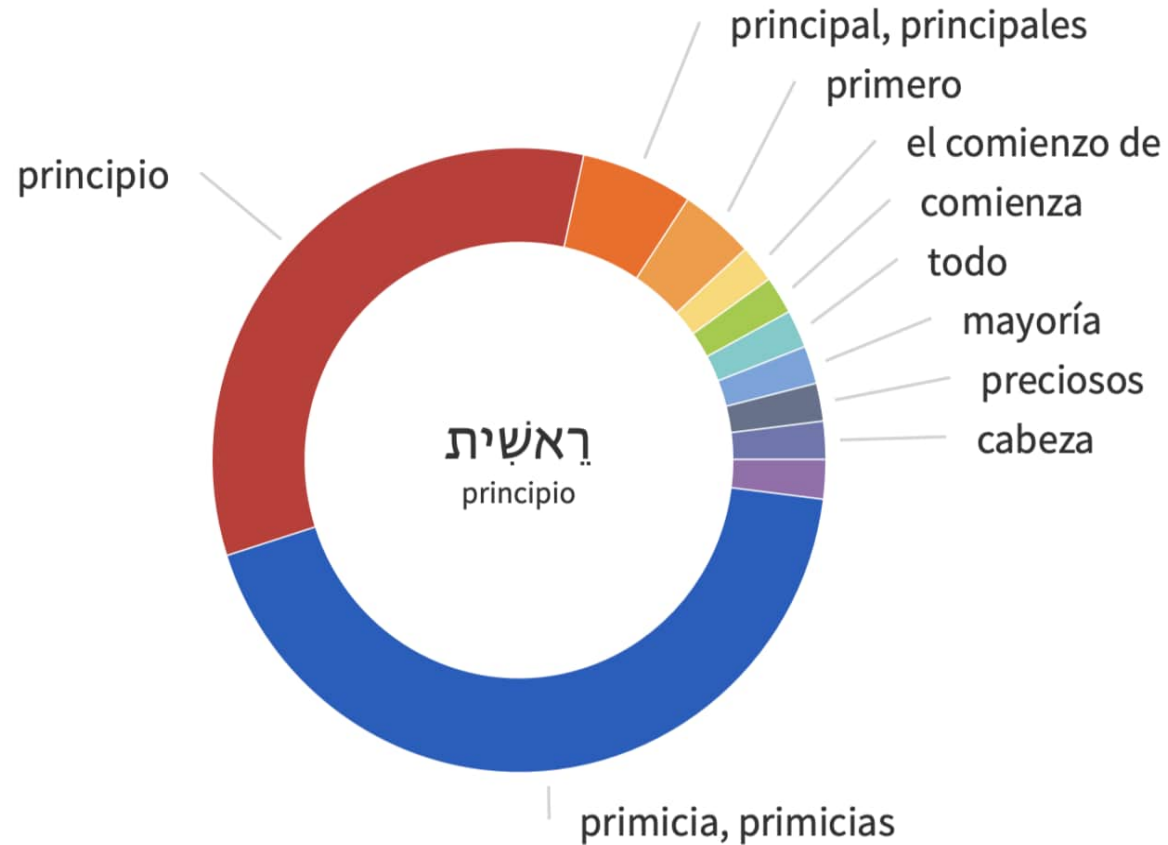
Adán y Eva son colocados en el Jardín del Edén y se les ordena no comer del "Árbol del conocimiento del bien y del mal". La serpiente persuade a Eva para que viole el mandamiento y ella comparte el fruto prohibido con su marido. A causa de su pecado, está decretado que el hombre experimentará la muerte, regresará a la tierra de la que fue formado, y que toda ganancia vendrá sólo a través de la lucha y las dificultades. El hombre es desterrado del Jardín.

Eva da a luz a dos hijos, Caín y Abel. Caín pelea con Abel y lo asesina, y se convierte en un vagabundo desarraigado. A Adán le nace un tercer hijo, Set; Noé, el descendiente de octava generación de Set, es el único hombre justo en un mundo corrupto.



ראשית Reshit - [re.šit]

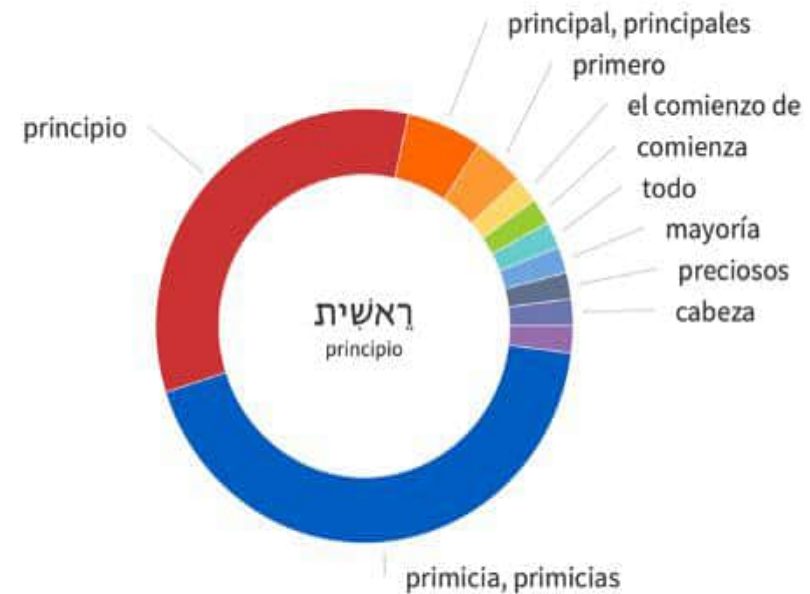
comienzo, primicia, lo mejor, (ciudad) principal.



ראשית Reshit - [re.šit]

comienzo, primicia, lo mejor, (ciudad) principal.

1. (LN) **Lo que es primero**, el principio, o sea, el inicio de una acción, proceso o manera de ser (Sal 111:10)
2. (LN) **El comienzo**, principio del tiempo, o sea, un punto de tiempo que es el inicial (no anterior) en una duración (Gén 1:1);
3. (LN) **Mejor**, elección, o sea, lo que es superior en valor a todo los demás en la misma clase o especie (Núm 24:20; Deut 33:21);
3. (LN) **Primicia**, o sea, la primera parte de algo que ha sido reservado a la dedicación y ofrenda a Dios (Neh 12:44; Prov 3:9);





TEXTO BIBLICO

CONTEXTO DEL CAPITULO

CONTEXTO DEL LIBRO O CARTA

CONTEXTO DEL TEMPLO

CONTEXTO GEOGRAFICO

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO CULTURAL

ARQUEOLOGIA BIBLICA



BeReshit - בראשית “En el principio de”



El orden de la historia está constituido por:

Metodología de Estudio

➤ **La creación del mundo (1:1-2:3)**

- a) El acto inicial
- b) El día de luz y tinieblas
- c) El día de la división de las aguas
- d) El día de la tierra y los mares
- e) El día de las dos lumbreras
- f) El día de los peces y las aves
- g) El día de los animales y el hombre
- h) El día del santo reposo

➤ **El Creador en relación con su creatura (2:4-25)**

- a) El hombre con la vida inhalada
- b) El jardín en Edén
- c) El mandamiento que establece los límites
- d) La mujer creación de Dios
- e) La institución del matrimonio



BeReshit - בראשית “En el principio de”



El orden de la historia está constituido por:

Metodología de Estudio

➤ El primer pecado (3:1-24)

- a) La mujer seducida por la serpiente
- b) La atracción y codicia del fruto
- c) Comparecía ante la presencia de Dios
- d) Pronunciamiento de las sentencias
- e) La expulsión del Edén
- f) El día de los peces y las aves
- g) El día de los animales y el hombre
- h) El día del santo reposo

➤ El crimen y su consecuencia (4:1-24)

- a) El tiempo de ofrendas, la adoración a Dios
- b) El asesinato de un hermano integro
- c) El exilio de Caín
- d) Los descendientes de Caín



BeReshit - בראשית “En el principio de”



El orden de la historia está constituido por:

Metodología de Estudio

➤ **Expansión de un nuevo comienzo (4:25-6:8)**

- a) El nacimiento de Set
- b) La descendencia de Adán a través de Set
- c) La corrupción de la humanidad
- d) El corazón lleno de continuo mal



BeReshit - בראשית “En el principio de”



Resumen de Bereshit

Di-s crea el mundo en seis días. El primer día hace oscuridad y luz. En el segundo día forma los cielos, dividiendo las “aguas superiores” de las “aguas inferiores”. Al tercer día, fija los límites de la tierra y del mar, y hace brotar de la tierra árboles y verdor. En el cuarto día, Él fija la posición del sol, la luna y las estrellas como cronometradores e iluminadores de la tierra. El quinto día se crean los peces, las aves y los reptiles; los animales terrestres, y luego el ser humano, el sexto. Di-s deja de trabajar el séptimo día y lo santifica como día de descanso.

Di-s forma el cuerpo humano a partir del polvo de la tierra y sopla en sus fosas nasales un “alma viviente”. Originalmente el hombre es una sola persona, pero al decidir que “no es bueno que el hombre esté solo”, Di-s toma un “lado” del hombre, lo forma en una mujer y los casa entre sí.



BeReshit - בראשית “En el principio de”



Resumen de Bereshit

Adán y Eva son colocados en el Jardín del Edén y se les ordena no comer del "Árbol del conocimiento del bien y del mal". La serpiente persuade a Eva para que viole el mandamiento y ella comparte el fruto prohibido con su marido. A causa de su pecado, está decretado que el hombre experimentará la muerte, regresará a la tierra de la que fue formado, y que toda ganancia vendrá sólo a través de la lucha y las dificultades. El hombre es desterrado del Jardín.

Eva da a luz a dos hijos, Caín y Abel. Caín pelea con Abel y lo asesina, y se convierte en un vagabundo desarraigado. A Adán le nace un tercer hijo, Set; Noé, el descendiente de octava generación de Set, es el único hombre justo en un mundo corrupto.



"La Creación y el Orden Cósmico: Perspectivas Antiguas en la Narrativa de Bereshit"



Temas

- Génesis 1:1 - Seis días de la creación y el Shabbat
- Génesis 2:4 - Otro relato de la creación
- Génesis 3:1 - El primer pecado y su castigo
- Génesis 4:1 - Caín asesina a Abel
- Génesis 4:17 - Inicios de la civilización
- Génesis 5:1 - Los descendientes de Adán de Noé y sus hijos
- Génesis 6:1 - La maldad de la humanidad
- Génesis 6:9 - Noé agrada a Dios

Haftará

- Isaías 42:1 - El siervo, luz de las naciones
- Isaías 42:10 - Himno de alabanza
- Isaías 42:21 - La desobediencia de Israel
- Isaías 43:1 - Restauración y protección prometidas

Brit Hadashá

Juan 1:1-18 – El Verbo estaba con Dios y participo en la creación de todas las cosas

Cuando nos acercamos a un libro como el Génesis, debemos ser conscientes de los géneros con los que nos vamos a encontrar. Pero igual de importante es que ajustemos nuestras expectativas para que lleguemos a esos géneros comprendiendo las convenciones antiguas vinculadas a ese género, en lugar de imponer nuestras propias convenciones de género a su literatura.



Esta representación artística moderna de las visiones egipcias clásicas del cosmos utiliza una variedad de escenas antiguas. El dios del aire Shu se arrodilla sobre el dios de la tierra Geb mientras sostiene en alto al dios del cielo Nut. Seth lucha contra Apofis, la serpiente representante del caos, mientras el dios del sol Re navega en su barca hacia los cielos acompañado por Maat y Thoth. Osiris, el dios de los infiernos, está en el oeste.

▲ Jonathan Walton

Génesis contiene textos de cosmogonía, es decir, textos que tratan de los orígenes de aspectos clave del cosmos. También contiene genealogías (por ejemplo, caps. 5;

11; 36), narraciones de fundadores o antepasados (por ejemplo, caps. 12-35), proclamaciones de destino (es decir, bendiciones y/o maldiciones formales de padre a hijo, por ejemplo, caps. 9; 27; 49), relatos de conflictos (caps. 4; 6-7; 11; 19; 34), relatos de batallas (caps. 14) y una narración sobre el ascenso de un cortesano desde sus humildes orígenes hasta una posición de poder (caps. 40-45). Algunos de ellos no tienen parangón en el mundo antiguo, e incluso cuando existen posibles paralelismos, las diferencias significativas nos llevan a proceder con cautela.

Génesis y mitología

Algunas personas que se toman la Biblia en serio se sienten incómodas al utilizar la literatura del antiguo Oriente Próximo en sus estudios bíblicos. A menudo se trata de una reacción defensiva. Si la Biblia se asocia demasiado estrechamente con otra literatura antigua, su estatus único como Palabra de Dios podría verse empañado. **La literatura del Próximo Oriente se considera pagana, mitológica, depravada, ficticia... humana. La reputación de la Biblia, sostienen, debe protegerse contra toda semejanza, para no atraer etiquetas similares.**

Reacciones como éstas son comprensibles, pero no podemos permitirnos perder el beneficio de los estudios comparativos mientras protegemos nuestras convicciones. Por tanto, debemos estar dispuestos a acercarnos a la literatura del Próximo Oriente antiguo con métodos sólidos y convicciones firmes para aprender lo que haya que aprender. **Con estas advertencias en mente, podemos acercarnos a la mitología del Próximo Oriente antiguo.**

Definir el término *mitología* es traicionero. Se han ofrecido muchas definiciones formales y, más allá de ellas, se puede encontrar una amplia variedad de concepciones populares que impiden un debate fructífero. En lugar de ofrecer otra definición más, resulta más productivo identificar la función de la literatura mitológica.

La mitología del mundo antiguo encapsulaba el pensamiento contemporáneo sobre cómo funcionaba el mundo y cómo llegó a funcionar de esa manera.

Los dioses ocupan un lugar destacado porque los antiguos encontraban las respuestas a sus preguntas sobre el mundo en el ámbito divino.

Si describimos la mitología funcionalmente de este modo, podemos concluir que nuestra mitología moderna es lo que llamamos ciencia. Es la forma que tiene nuestra cultura de resumir cómo funciona el mundo y cómo ha llegado a funcionar así. Contrariamente a la orientación divina de los antiguos, nuestra visión científica del mundo es naturalista y empirista.



Texto egipcio de Cosmología, Papiro Leiden I 350

▲ Cortesía del Museo de Leiden

El Génesis funciona en la sociedad israelita del mismo modo que la ciencia en nuestra cultura y que la mitología en el resto del mundo antiguo.

Génesis ofrece una encapsulación alternativa de cómo funcionaba el mundo y cómo llegó a funcionar así. Como el resto del mundo antiguo, tiene una orientación divina en lugar de naturalista/empirista, como es habitual hoy en día. Pero su visión de la situación en el ámbito divino también la diferencia de la mitología del mundo antiguo.

La creación del cosmos en el Próximo Oriente Antiguo

La creación y la cosmología son temas conocidos en diversos tipos de textos, pero sobre todo en la literatura mitológica del mundo antiguo. Pocos textos (tal vez ninguno) pueden llamarse realmente «textos de la creación», pero sin embargo proporcionan una información considerable sobre las creencias antiguas.

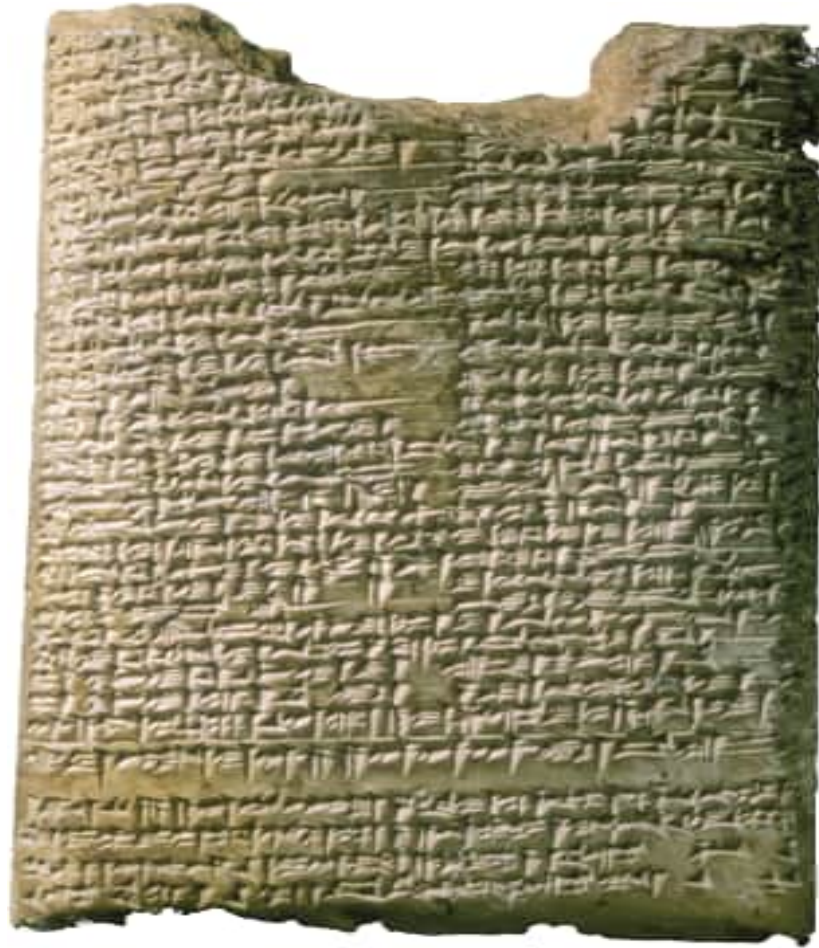
A continuación, se ofrece un breve resumen de las principales fuentes.

Egipto. La Teología Menfita (centrada en el dios Ptah) se conoce por una única copia fechada hacia el 700 a.C., aunque se cree que se originó en el siglo XIII como muy tarde. Los textos se encuentran en la literatura de ultratumba (es decir, los Textos de las Pirámides, los Textos de los Ataúdes y el Libro de los Muertos) de Heliópolis (con Atum como protagonista) y Hermópolis (con Amón como protagonista). Las alusiones también aparecen en obras sapienciales como Las Instrucciones de Merikare.

Las representaciones cosmológicas como las que se encuentran en el Cenotafio de Seti I (siglo XIII) también pueden ser instructivas.

Mesopotamia. La Epopeya de Atrahasis (siglo XVII) contiene un relato de la creación del hombre. *Enuma Elish* (siglo XII a más tardar) es el texto antiguo más importante para la cosmología. El Génesis de Eridu es un texto sumerio, copiado hacia 1600 a.C.

Muchos otros textos sumerios contienen afirmaciones sobre la creación, desde mitos o rituales hasta textos de disputa o inscripciones dedicatorias, pasando incluso por listas genealógicas de los dioses. En las tradiciones de Nippur aparece Enlil y en las de Eridu, Enki.



Enuma Elish, la epopeya babilónica de la creación

▲ Z. [Radovan/www.BibleLandPictures.com](http://www.BibleLandPictures.com)

En consecuencia, el estudio de la literatura mitológica del mundo antiguo puede ayudarnos a nosotros, cuya cosmovisión cultural tiende al empirismo, a realizar ajustes mientras intentamos comprender cómo funciona una cosmovisión no empirista. El resultado es que podemos salir de las perspectivas restringidas que nos resultan más naturales. Este es el valor de la literatura mitológica para el estudio de la Biblia.

La geografía cósmica se refiere a cómo las personas conciben la forma y la estructura del mundo que les rodea. Según nuestra geografía cósmica moderna, vivimos en una esfera de continentes rodeada de océanos. Creemos que esta esfera forma parte de un sistema solar de planetas que giran alrededor del Sol, que es una estrella. Nuestro planeta también gira, y la luna gira alrededor de nuestro planeta.

Nuestro sistema solar forma parte de una galaxia, que junto con muchas otras galaxias conforman el universo. Lo que percibimos como estrellas están muy lejos, y algunas son otras galaxias mientras que muchas otras son El hecho de que esto parezca tan elemental y básico demuestra lo profundamente arraigado que está en nuestra comprensión del universo. Todo el mundo tiene una geografía cósmica y sabe lo que es.

La cuestión es que la geografía cósmica de una cultura desempeña un papel importante en la formación de su visión del mundo y ofrece explicaciones para las cosas que observamos y explicamos.

Por ejemplo, observen algunas de las implicaciones de la geografía cósmica que acabamos de describir.

- ❖ Sugiere nuestra relativa insignificancia en la inmensidad del Universo.
- ❖ Es la base para comprender la naturaleza, el clima y el tiempo.
- ❖ Se basa en la premisa de que la geografía cósmica es física y material.
- ❖ Funciona con coherencia y previsibilidad basándose en propiedades físicas y las leyes del movimiento.

Esta geografía cósmica se ha deducido a lo largo de siglos mediante un proceso de observación, experimentación y deducción. Estamos plenamente convencidos de que es «verdadera», aunque todo el tiempo se producen pequeños ajustes. **Es el resultado de lo que llamamos «ciencia».**

En el mundo antiguo también tenían una geografía cósmica que era igual de intrínseca a su pensamiento, igual de fundamental para su visión del mundo, igual de influyente en todos los aspectos de sus vidas e igual de verdadera en sus mentes. Y difiere de la nuestra en todos los puntos. Si aspiramos a entender la cultura y la literatura del mundo antiguo, ya sea cananea, babilónica, egipcia o israelita, es por tanto esencial que comprendamos su geografía cósmica. A pesar de las variaciones de una cultura a otra del Próximo Oriente antiguo, hay ciertos elementos que las caracterizan a todas.

¿Qué mantenía el cielo suspendido sobre la tierra y retenía las aguas celestiales?
¿Qué impedía que el mar arrollara la tierra?
¿Qué impedía que la tierra se hundiera en las aguas cósmicas?

Éstas eran las preguntas que se hacía la gente en el mundo antiguo, y las respuestas a las que llegaron están plasmadas en la geografía cósmica. Egipcios, mesopotámicos, cananeos, hititas e israelitas pensaban en el cosmos en términos de niveles: la tierra estaba en el centro, con los cielos por encima y los infiernos por debajo. En general, se creía que había un único continente en forma de disco. Este continente tenía altas montañas en los bordes que sostenían el cielo, que creían que era algo sólido (tanto si se veía como una tienda de campaña como si era una cúpula más sólida).

Los cielos, donde moraba la deidad, estaban por encima del cielo, y el inframundo, por debajo de la tierra.



En parte de la literatura mesopotámica se entendía que los cielos estaban formados por tres discos superpuestos con pavimentos de diversos materiales.

Lo que observaron les llevó a concluir que el sol y la luna se movían aproximadamente en las mismas esferas y de forma similar. El sol se movía por el cielo durante el día y luego se trasladaba durante la noche al inframundo, donde atravesaba por debajo de la tierra hasta su lugar de salida para el día siguiente.

Las estrellas estaban grabadas en el cielo y se movían siguiendo sus huellas a través de sus estaciones ordenadas. Alrededor de este cosmos fluían las aguas cósmicas, que eran retenidas por el cielo y sobre las que flotaba la tierra, aunque la concebían como sostenida sobre pilares. Las precipitaciones procedían de las aguas retenidas por el cielo y caían a la tierra a través de las aberturas del cielo.

Visiones similares de la estructura del cosmos eran comunes en todo el mundo antiguo y persistieron en la percepción popular hasta la revolución copernicana y la Ilustración. No se trataba de realidades deducidas matemáticamente, sino de la realidad de cómo les parecían las cosas. El lenguaje del Antiguo Testamento refleja este punto de vista, y ningún texto de la Biblia trata de corregirlo o refutarlo.

Más allá de esta descripción física, es importante darse cuenta de que su geografía cósmica era predominantemente metafísica y sólo secundariamente física/material.

El papel y la manifestación de los dioses en la geografía cósmica eran primordiales. Por ejemplo, en el pensamiento **mesopotámico**, los cables sostenidos por los dioses conectaban los cielos y la tierra y sostenían el sol en el cielo.

En **Egipto**, el dios del Sol navegaba en su barca por los cielos durante el día y por los infiernos por la noche. Las estrellas del cielo egipcio se representaban blasonadas sobre el cuerpo arqueado de la diosa del cielo, sostenida por el dios del aire. El arte egipcio es más explícito que el mesopotámico a la hora de representar los poderes divinos que se esconden tras los fenómenos naturales.



Estructura frente a función

La ontología en el mundo antiguo estaba más relacionada con la función que con la sustancia. En otras palabras, algo existe cuando tiene una función, no cuando ocupa espacio o es una sustancia caracterizada por propiedades materiales. Esto se aplica a todo lo que existe en el cosmos, donde los distintos elementos surgen cuando se les asigna un papel y una función dentro del cosmos. Por tanto, la falta de curiosidad por la estructura física del cosmos no es simplemente consecuencia de su incapacidad para investigar su mundo físico.

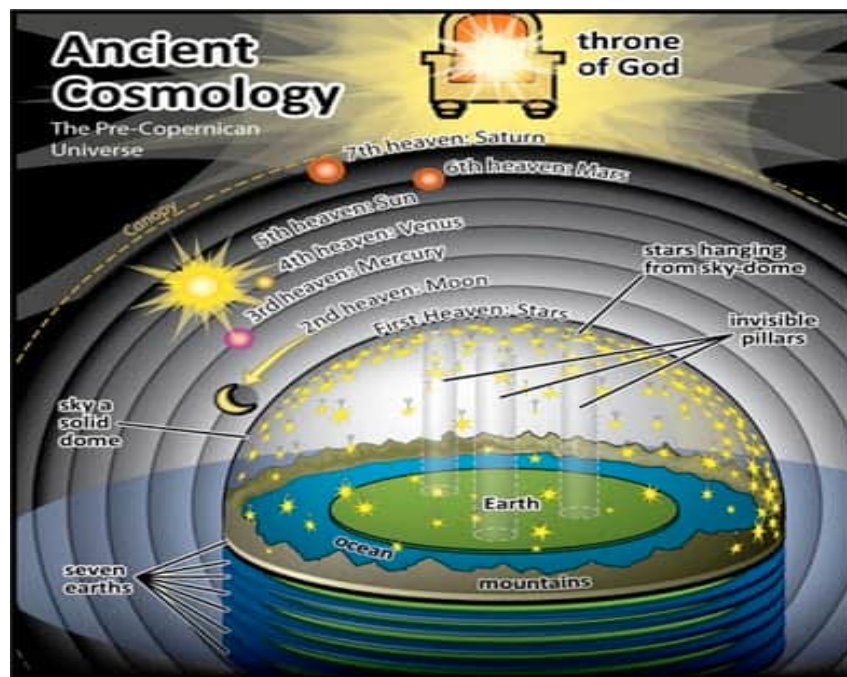
Los aspectos físicos del cosmos no definían su existencia ni su importancia; no eran más que las herramientas que los dioses utilizaban para llevar a cabo sus propósitos. Los propósitos de los dioses eran de interés primordial para ellos.

Los materiales egipcios son los más obvios en la representación de este concepto, ya que se representa a los dioses como representantes de los elementos físicos del cosmos. La iconografía mesopotámica es menos coherente al respecto, aunque tanto los kudurrus (marcadores de límites) como la placa de Shamash que muestran claramente esta interrelación. Incluso cuando los textos mesopotámicos discuten cuestiones como la estructura de los cielos y hablan de que los tres niveles tienen tres pavimentos de diferentes tipos de piedra (una afirmación obviamente material), **la cuestión real es qué dioses ocupan cada nivel.**

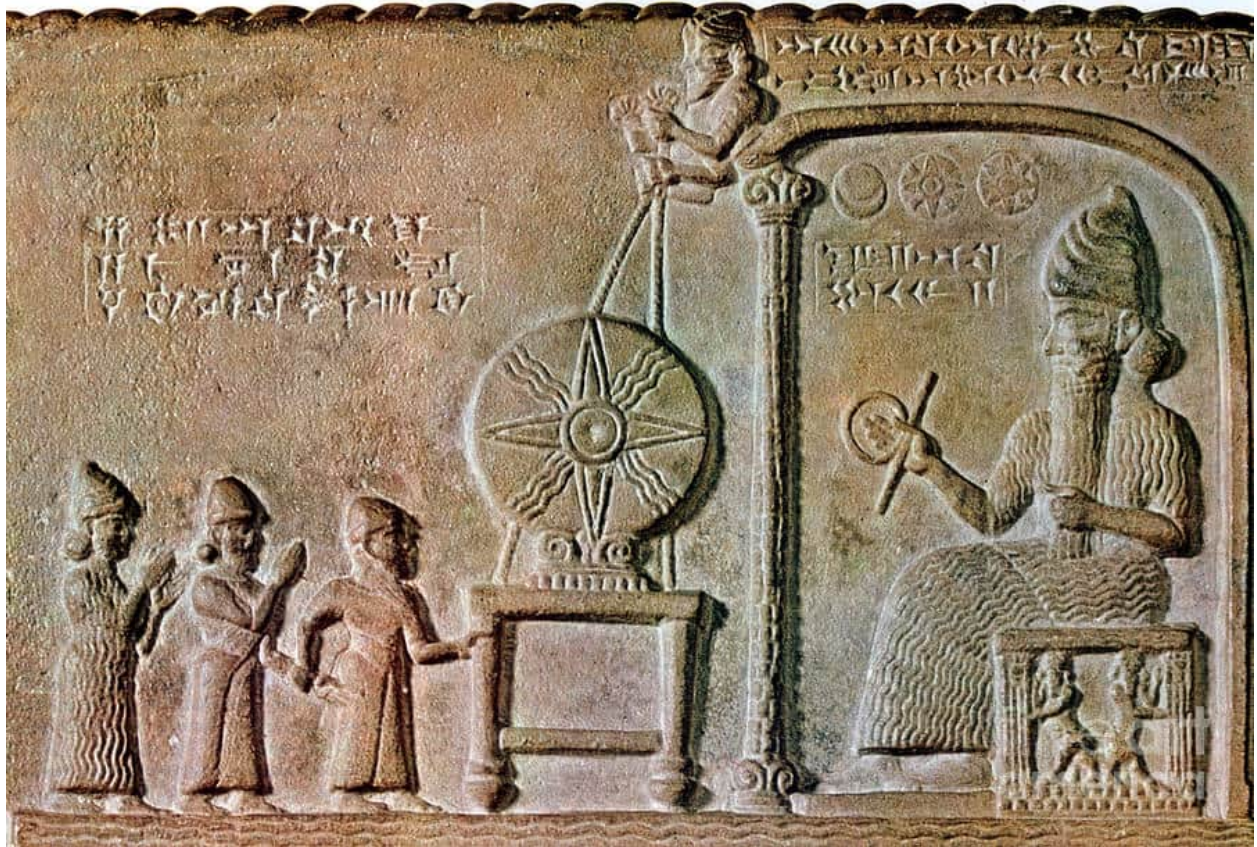
Estructura de los cielos

Los cielos eran principalmente el lugar donde moraban los dioses. En la literatura mesopotámica, Adapa asciende hasta allí para reunirse con Anu. Allí se encontraban los templos celestiales de los grandes dioses. Hay variaciones que permiten uno, tres o siete niveles de cielo, normalmente con el propósito de representar niveles distintos para la habitación de diferentes deidades en relación con su posición jerárquica dentro del panteón.

En Mesopotamia tenían teorías sobre las distancias dentro de los cielos y la forma de los cielos. En Canaán creían que los dioses vivían en la cima de las montañas, pero esto no es una contradicción porque los cielos están en la cima de las montañas.



La placa de Shamash es particularmente informativa, ya que muestra a adoradores que, aunque físicamente se encuentran en el templo terrenal, se ven a sí mismos ante el trono celestial de Shamash. Las aguas celestiales están bajo sus pies y las estrellas se muestran en el cielo en la parte inferior de la imagen.



En un kudurru (mojón) babilónico, los símbolos de los principales dioses celestiales aparecen en el registro superior, que representa la esfera celeste.



En el Antiguo Testamento se dice poco sobre los aspectos geográficos de los cielos, expresando principalmente que Dios habita en ellos y que los creó.

Cielo

Lamaré cielo al límite entre los cielos y la tierra. Su función principal es contener las aguas. Algunas montañas se identifican como intersecciones del cielo y quizá lo sostienen. En otros contextos (por ejemplo, Enuma Elish) no se menciona qué sostiene el cielo. Además de que el cielo se representa como un pavimento de color azul (saggilmud-piedra mesopotámica = azul/lapis/zafiro), la literatura mesopotámica sugiere en ocasiones que se trata de algún tipo de piel.

En la iconografía egipcia se representa con Nut. En el texto piramidal 1040c las montañas sostienen el cielo, lo que sólo puede ocurrir si se considera sólido. El término hebreo utilizado para «cielo» (raqi'a) es de un material no especificado, pero al menos en un texto la referencia es a algo sólido (Ez 1:25-26). No tenemos motivos para suponer que los israelitas pensaran en la composición del cielo de forma diferente a quienes les rodeaban. Sabemos por Éxodo 24:10 que compartían

la idea de un pavimento en la morada de Dios, e incluso de zafiro, como en los textos mesopotámicos.

P. Seely ha rastreado la evolución de las creencias sobre el cielo. Demuestra que la especulación intertestamentaria y rabínica se centraba a veces en el material del que estaba hecha la raqi'a y en su grosor. Los padres de la Iglesia también estaban de acuerdo en que el raqi'a era sólido.

Seely concluye: **«Por sorprendente que pueda parecer a la mente moderna, salvo raras excepciones, la idea de que el cielo no es sólido es claramente moderna. Las pruebas históricas demuestran que prácticamente todo el mundo en el mundo antiguo creía en un firmamento sólido».**

El tiempo y las aguas de arriba

Las aguas de arriba (retenidas por el cielo) están representadas iconográficamente en la placa mesopotámica de Shamash y en varias pinturas egipcias, sobre todo en sarcófagos. En Mesopotamia, Marduk asigna guardias para impedir que las aguas celestiales inunden la tierra. Estas aguas son los restos del cuerpo de Tiamat, que se dividió para formar las aguas de arriba y las de abajo tras ser derrotada por Marduk. Los textos egipcios se refieren al océano celestial como ꜥḥw-Hr, las aguas frías o superiores de Horus. La barca del dios sol viaja de horizonte a horizonte a través de este océano celestial.

En el Antiguo Testamento, las aguas celestiales se denominan a veces el mabbul sobre el que Yahvé está entronizado (Sal. 29:10) y que fueron liberadas en tiempos de Noé (Gn. 7:10).

El concepto de aguas celestiales es la deducción natural que se extrae de la experiencia de las precipitaciones. Puesto que la humedad viene del cielo, debe haber humedad allá arriba. Así, el cielo se convierte en el fenómeno central asociado al clima. La imaginería mesopotámica se refiere a los «pechos del cielo» a través de los cuales llega la lluvia.

Los textos ugaríticos utilizan el simbolismo de las nubes que sirven de cubos para repartir la lluvia. Tanto en el pensamiento egipcio como en el mesopotámico, la entrada a través de la bóveda celeste para hacerse visible se realizaba a través de puertas. El sol, la luna, las estrellas, las constelaciones, los planetas y las nubes entraban por dichas puertas.

El Antiguo Testamento se refiere a estas puertas como «ventanas» ('arabot) cuando sólo son para la lluvia, no para los cuerpos celestes. Job 38:22 también habla poéticamente de almacenes para la nieve y el granizo. Todas las precipitaciones (incluido el rocío; véase Prov. 3:19-20) proceden de lo alto, por lo que el clima está regulado por el cielo.

Cuerpos celestes

El sol, la luna, las estrellas y los planetas se consideraban todos de la misma categoría y se creía que ocupaban la misma región, el aire, ya que podían verse bajo el cielo. Los mesopotámicos veían las estrellas como grabadas en la parte inferior del cielo y les asignaban caminos de movimiento (tres caminos, los caminos de Anu, Enlil y Ea) con los cielos divididos en treinta y seis zonas. Se reconocían y nombraban las constelaciones, incluidas las constelaciones zodiacales, aunque el concepto de zodiaco fue un desarrollo posterior.

En Egipto, Mesopotamia y Canaán, cuando el sol se ponía por el oeste entraba en el inframundo, donde pasaba de oeste a este para volver a salir por la mañana. En el pensamiento babilónico, Shamash viajaba por el mundo de los muertos repartiendo comida y luz a sus habitantes. El pensamiento egipcio era más traumático. Mientras Re viaja en su barca nocturna con las estrellas como remeros, se ve amenazado por varios demonios. El Antiguo Testamento no indica a dónde creían los israelitas que iba el sol durante la noche, aunque el término utilizado para la puesta del sol es «entrar». El sol se reconoce más a menudo como una fuente de calor que como una fuente de luz, aunque una de sus funciones en Génesis 1:17 es dar luz.

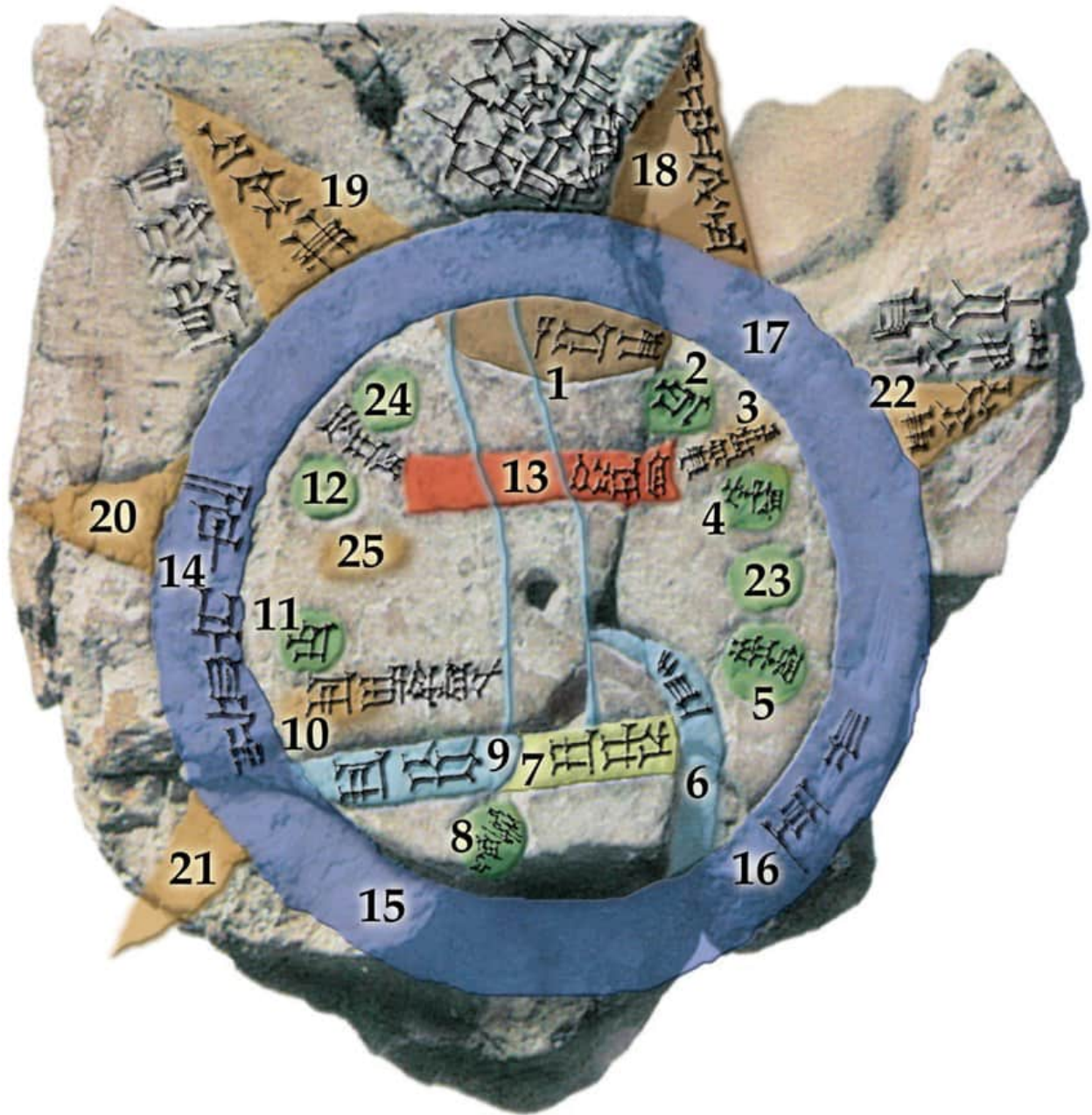


Foto 14 Mapa babilónico del mundo

El principal significado de la luna se encontraba en su ciclo, que regulaba el calendario. Todas las culturas antiguas funcionaban con un calendario basado en la Luna, a menudo ajustado periódicamente por cálculos del año solar o sideral. Los planetas y las estrellas tienen menos importancia en la geografía cósmica, aunque se seguían sus movimientos y eran fuente de presagios.

Estructura de la Tierra

Tanto en Mesopotamia (mapamundi babilónico) como en Egipto (sarcófago egipcio) existen diagramas y textos que transmiten cómo pensaban los antiguos sobre el mundo que les rodeaba. Éstos confirman la unanimidad con la que todas las partes consideraban que la Tierra era un disco plano. El sarcófago estiliza conceptos políticos, teológicos y cósmicos. El mapamundi babilónico, en cambio, estiliza conceptos políticos, cósmicos y topográficos.

Los conceptos expresados por ambos pueden resumirse como sigue.

Político

Ambos ven su propia zona como el centro de la Tierra. En el sarcófago, la Duat (mundo de los muertos) está en el centro, rodeada por los estandartes de los cuarenta y un nomos de Egipto. En el siguiente círculo se identifican las tierras extranjeras. En el mapamundi, Babilonia está en el centro, rodeada de otros lugares geográficos (Susa, Asiria, Urartu, Habban, Bit-Yakin). Cinco áreas triangulares se identifican como nagu, en referencia a las islas del mar.

Cósmico

Ambos ven las aguas cósmicas en forma de disco, rodeando una única masa de tierra en forma de disco. El sarcófago tiene representados los otros reinos (cielos y mundo subterráneo), mientras que el mapamundi sólo muestra los rasgos terrestres.

Topografía

En el sarcófago no hay indicaciones topográficas, pero el mapamundi muestra montañas en la cima, el Éufrates, un canal y un pantano. En general, la ubicación de estos elementos es correcta, aunque no del todo precisa.

Teología

El sarcófago incluye una serie de rasgos: entre las divinidades representadas figuran Anubis, Nun, Nut y Re, pero todas ellas están relacionadas con rasgos cósmicos más que con rasgos específicamente terrestres. En el mapamundi no aparecen indicaciones teológicas.

Algunas de las informaciones especulativas más útiles sobre el nivel medio del cosmos proceden de la Epopeya de Etana, donde el héroe es llevado al cielo a lomos de un águila. Esta pieza literaria intenta retratar la tierra y el mar tal y como se verían a diferentes alturas. Horowitz resume la descripción representada en dos imágenes.

En primer lugar, se describe el mar rodeando la tierra igual que el océano cósmico marratu rodea el continente central en el Mapamundi. En segundo lugar, el autor describe la tierra y el mar en términos de rasgos agrícolas (acequia del jardinero, huerto, corral de animales, acequia de riego, abrevadero), ya que la superficie terrestre parece disminuir de tamaño cuando se observa desde las alturas de tres, cuatro y cinco leguas.

Estas imágenes sugieren que el mar no se entendía tan extenso como la tierra, ya que se compara con una zanja que rodea una parcela de tierra o una valla que rodea un corral de animales.

Los textos acadios estiman que la superficie terrestre equivalía a un diámetro de unas 3.000 millas que se extendía desde las montañas del sur de Turquía, en el norte, donde están las fuentes del Tigris y el Éufrates, hasta el sureste de Irán, en el sur (un poco más allá de Susa). Por el este se extendía hasta los montes Zagros y la meseta iraní, pero las fuentes son menos claras en cuanto a los límites occidentales. Sin duda conocían el Mediterráneo y lo consideraban la principal frontera occidental.

Se consideraba que las montañas situadas en los confines del mundo conocido atravesaban el cielo, tal vez lo sostenían, y tenían sus raíces en el inframundo. A veces se consideraban un límite de las aguas cósmicas. Como ejemplo de algunas de estas perspectivas, el monte Simirria se describe en una de las inscripciones de Sargón de la siguiente manera: «El monte Simirria, una poderosa cima que se alza como el filo de una lanza, en la cima de la cordillera, la morada de Belet-ili, alza su cabeza. Por encima, su cima se apoya en el cielo; por debajo, sus raíces se adentran en los infiernos».

Los egipcios también pensaban a veces que las montañas sostenían el cielo, aunque se pueden encontrar otros modelos. «Por encima de la tierra estaba la extensión del cielo, separada de la tierra por el aire, y sostenida en lo alto como una gran placa plana por cuatro soportes en las esquinas de la tierra. En algunas representaciones estos soportes se muestran como postes o ramas bifurcadas, como las que podrían utilizarse para sostener las esquinas de un toldo. En otros casos se habla de cuatro grandes montañas».

Exploración comparativa: Terminología bíblica relacionada con la geografía cósmica

Una lectura atenta del texto bíblico demuestra que muchos de los conceptos de geografía cósmica resumidos en este capítulo también están presentes en el pensamiento israelita.

Job 22:14-círculo (bóveda) del cielo

Ezequiel 1:22-«extensión» (raqi'a) de cristal
Éxodo 24:10-pavimento de zafiro en la cima de la montaña al encontrarse con Dios
Job 38:19-la morada de la luz
Job 38:22-almacenes de nieve y granizo
Salmo 8:3-los cielos como obra de los dedos de Dios
Salmo 104:3-vigas de cámaras superiores colocadas en las aguas (¿sobre la tierra?)
Proverbios 3:19-20-tehom roto (bq' = partido), los cielos gotean rocío
Salmo 24:2-tierra fundada sobre los mares
Deuteronomio 32:22-Seol y los cimientos de los montes
Job 9:6-7-pilares de la tierra; estrellas selladas/grabadas
Job 26:7-norte colgado de la «nada» (= tohu, el desierto sin huellas de las aguas primordiales)
Job 26:10-horizonte como límite
Job 38:4-6-cimientos de la tierra, cimientos, piedra angular
Proverbios 8:27-el horizonte inscrito en los mares
Isaías 40:22-círculo de la tierra
Job 36:27-ciclo del agua: gotas de lluvia extraídas de las aguas sobre los cielos
Job 38:10-puertas y barras del mar
Salmo 104:9-límites de las aguas

Yahvé no reveló una geografía cósmica alternativa a Israel en el Antiguo Testamento. Pero no se puede hablar de la creación ni de muchas otras cuestiones importantes sin presuponer algún tipo de geografía cósmica. Al no presentar ninguna alternativa ni refutar los elementos tradicionales del Próximo Oriente, no es de extrañar que gran parte de la geografía cósmica de Israel se encuentre más en el mundo antiguo que en el moderno. No obstante, como indica I. Cornelius, surgieron distinciones teológicas en la forma en que se consideraba que la deidad operaba dentro del sistema familiar.

La Biblia hebrea utiliza conceptos centrales e ideas típicas de la cosmología de la antigüedad del Próximo Oriente.... Sin embargo, los escritores bíblicos parecen haber dado su propia interpretación a muchos de estos conceptos. El cielo y el océano primigenio ya no son poderes divinos, sino sólo creación de YHWH. YHWH es quien sostiene los pilares de la tierra; sólo él creó el cielo y las estrellas y puede decidir quién va al inframundo y quién sale de él. La mayor diferencia radica en que, según el antiguo pensamiento hebreo, YHWH estableció la tierra mediante la sabiduría.

La observación de Cornelio puede extenderse a toda la gama de la geografía cósmica. Israel compartía la geografía cósmica común a todo el mundo antiguo. La

diferencia radicaba en que los fenómenos naturales estaban vaciados de deidad. Más que manifestaciones de los atributos de la divinidad, eran instrumentos para sus propósitos.

Cuando dirigimos nuestra atención desde los bordes del mundo conocido hacia el centro, también encontramos varias imágenes diferentes. Como ya se ha mencionado, desde un punto de vista político era habitual que los pueblos de cualquier zona se vieran a sí mismos y a su tierra o a su capital como el centro de la tierra. En términos cósmicos, el centro de la tierra se concebía a menudo como un árbol del mundo o una montaña cósmica.

La idea de una montaña en el centro aparece en el Antiguo Testamento en relación con Sión (Miq. 4:1-2) y Gerizim (Jue. 9:37). Es más prominente en la literatura ugarítica, ya que la zona de Siria era montañosa. El concepto de montaña central es menos prominente en Egipto y Mesopotamia, ya que allí la civilización se centraba en las llanuras y en las cuencas fluviales. En ellas, el centro cósmico se localizaba en el templo, que en Egipto a veces contenía en su interior el montículo primigenio que surgió por primera vez de las aguas cósmicas.

Otra percepción común en el mundo antiguo es que en el centro se alzaba un gran árbol, a veces denominado «árbol del mundo» o «árbol de la vida». Sus raíces se alimentan del gran océano subterráneo y su copa se funde con las nubes, uniendo así los cielos, la tierra y el inframundo. En la Historia de Erra e Ishum, Marduk habla del árbol mesu, cuyas raíces descienden a través de los océanos hasta el inframundo y cuya copa está por encima de los cielos.

Dónde está el mesu-madera, carne de los dioses,
La insignia propia del Rey del Mundo,
La madera pura, la juventud alta, que se convierte en señor,
Cuyas raíces llegan hasta el vasto océano
A través de cien millas de agua, hasta la base de Arallu,
Cuyo copete descansa sobre el cielo de Anu.

En la epopeya sumeria Lugalbanda y Enmerkar, el «árbol-águila» desempeña un papel similar. En contextos asirios, el motivo de un árbol sagrado también es bien conocido. Algunos lo han llamado árbol de la vida, y otros lo asocian también con este árbol del mundo. A menudo está flanqueado por animales o por figuras humanas o divinas. Un disco alado suele estar situado en el centro de la copa del árbol. El rey se representa como la personificación humana de este árbol. Se cree

que el árbol representa el orden divino del mundo, pero no existen textos que hablen de ello.

Por último, se creía que la tierra estaba sostenida por pilares, pero también por las raíces de las montañas que se adentraban en el inframundo. Estas imágenes deben combinarse con la idea de que la tierra flotaba sobre las aguas subterráneas.

El mar

El mar cósmico (que rodea la tierra), las aguas subterráneas y las aguas superiores no se consideraban masas de agua separadas y distintas. Se reconocía que había agua dulce y agua salada, pero no sugería separación (después de todo, los ríos de agua dulce desembocaban en los mares de agua salada). Se utilizaban metáforas como esclusas, cerrojos, barras, redes, etc. para expresar cómo se mantenía el mar en su lugar. Todos ellos eran establecidos y mantenidos por la deidad, que en última instancia fijaba los límites.

En las tradiciones de las inundaciones en el antiguo Próximo Oriente, las aguas que inundan la tierra proceden de diversas fuentes.

Atrahasis:

Anzu rasgó el cielo con sus garras y salió el diluvio (abubu).⁵⁷

Surgió el torrente (radu), la tormenta (meĥu) y la inundación (abubu).

Gilgamesh:

Erakal arrancó los postes de amarre; Ninurta marchó e hizo desbordar las presas.

Inundación (abubu) y tempestad (meĥu) abrumaron la tierra.

Génesis:

Voy a traer aguas de inundación (mabbul) sobre la tierra (Génesis 6:17).

Dentro de siete días enviaré lluvia (mamtir) sobre la tierra (Génesis 7:4).

Aquel día brotaron todos los manantiales del gran abismo (ma'yenot tehom), se abrieron las compuertas ('arubbot) de los cielos y cayó lluvia (geshem) sobre la tierra (Gn. 7:11-12).

En todos estos textos son las aguas cósmicas de todo tipo las que intervienen en el diluvio. En el acto de la creación se habían puesto límites a las aguas cósmicas. En el diluvio se eliminaron las restricciones, lo que trajo la destrucción.

Estructura de los infiernos

En esta categoría encontramos las distinciones más notables entre Egipto y el resto del mundo antiguo, por lo que tendremos que tratarlas por separado. En Egipto, el lugar de los muertos, la Duat, era subterráneo y se entraba en él desde el horizonte

occidental. La Duat estaba habitada por numerosos dioses, entre los que destacaban Anubis y Osiris. El Libro de Nut dice que «Todo lugar vacío de cielo y vacío de tierra, eso es toda la Duat». Había que atravesar este mundo inferior, y el objetivo final era viajar con el dios del sol hasta el Campo de los Juncos o el Campo de las Ofrendas. Estas cuestiones se tratarán con más detalle en el capítulo 14, dedicado a la vida después de la muerte. Lo que nos interesa aquí es la forma del mundo subterráneo y su lugar en la geografía cósmica.

El viaje de los muertos comenzaba en el oeste, cuando uno entraba en el mundo de los muertos con el dios sol al ponerse. En el libro del Nuevo Reino llamado Amduat, se hace referencia al mundo inferior como la «Gran Ciudad», y la puerta que da acceso a él se llama el «Tragador de todo». Al principio es un lugar acuático, de ahí que se atravesase en la barcaza del dios Sol. Luego se encuentra una zona desértica en la que hay obstáculos como varias puertas que atravesar, oscuridad, un lago de llamas y serpientes. En medio del viaje se encuentra una charca llena de aguas primigenias. Al avanzar, la barca se ve amenazada por la gran serpiente del caos Apofis.

El resto del mundo antiguo compartía una visión diferente a la egipcia y que, en sus líneas generales, era bastante homogénea. En Mesopotamia, la terminología utilizada es kur cuando se trata de personas, y arali cuando se habla de espíritus malignos. Un kudurru (mojón) babilónico del periodo kasita representa el mundo de los muertos como una ciudad. En la ciudad se encontraban los palacios de las deidades del mundo de los muertos. Como cualquier ciudad, tenía una jerarquía sociopolítica. Mitos como el Descenso de Ishtar y la Epopeya de Gilgamesh proporcionan información sobre las siete puertas que había que atravesar y el trato que recibían sus habitantes. La entrada al inframundo se hacía a través de la tumba, lo que explica por qué era tan importante un entierro adecuado.

Los dioses

En las lenguas del antiguo Próximo Oriente no existe la palabra «religión». Tampoco existe una dicotomía entre lo sagrado y lo secular, ni siquiera entre lo natural y lo sobrenatural. La única dicotomía adecuada es entre lo espiritual y lo físico, aunque incluso esa distinción tendría menos sentido para ellos que para nosotros. Al fin y al cabo, existe una distinción entre el reino celestial y el terrenal, pero los acontecimientos en ambos a menudo estaban entrelazados o eran paralelos. Sería difícil discutir con los antiguos el concepto de intervención divina, porque en su cosmovisión la deidad estaba demasiado integrada en el cosmos.

como para intervenir en él. En su mayoría, la deidad está en el interior, no en el exterior. Toda experiencia era experiencia religiosa, toda ley era de naturaleza espiritual, todos los deberes eran deberes para con los dioses, todos los acontecimientos tenían a la deidad como causa. La vida era religión y la religión no podía compartimentarse dentro de la vida.

Ontología/teogonía

La mitología tanto de Mesopotamia como de Egipto deja claro que los dioses tenían orígenes. Existen en relaciones familiares y hay generaciones de dioses. Cuando los textos hablan de teogonía (orígenes de los dioses) incluyen una serie de elementos en la presentación. En la literatura egipcia, lo más habitual es pensar que los primeros dioses nacen a través de fluidos corporales (el dios creador escupe, estornuda, suda o se masturba), mientras que las deidades posteriores simplemente nacen de una generación anterior de deidades. En la teología menfita, los dioses nacen cuando Atum los separa de sí mismo. Una de las formas en que se expresó la creación fue mediante «la boca que pronunció el nombre de todo ». Normalmente, los primeros dioses creados son dioses cósmicos primordiales. Dado que las fuerzas de la naturaleza son expresiones y manifestaciones de los atributos de las deidades, la cosmogonía y la teogonía se entrelazan a medida que el mundo natural nace junto con los dioses que encarnan los distintos elementos del cosmos.

¿Qué significa decir que un dios existe o llega a existir?

La cuestión de la ontología (qué significa que algo exista) es importante para comprender tanto la teogonía como la cosmogonía, porque no podemos hablar de forma productiva sobre cómo algo llegó a existir hasta que definamos de algún modo qué significa existir.

En el mundo antiguo, algo empezaba a existir cuando se separaba como entidad distinta, se le asignaba una función y se le daba un nombre. Así, el Ritual de Amón de la segunda mitad del segundo milenio identifica la creación como el comienzo «cuando ningún dios había llegado a existir y ningún nombre se había inventado para nada». El primer dios surge por sí mismo de las aguas primigenias (se separa de ellas) y luego se divide en millones. De este sentido bastante restrictivo de la ontología surge el oxímoron de las entidades inexistentes. Antes de la creación existía una unidad expresada por la afirmación de que «todavía no había dos cosas». El reino de lo inexistente permanece no sólo en los límites, sino en todo el cosmos, y ese reino puede encontrarse. El desierto y las aguas ilimitadas son dos ejemplos. Los dioses sólo existen en la tierra a través de sus funciones. «En la

tierra... los dioses sólo viven en imágenes, en el rey como imagen de dios, en las imágenes de culto de los templos y en los animales, plantas y objetos sagrados «.

Assmann lo expresa en la idea de que los dioses se representaban sobre todo a través de sus acciones.

La dimensión cósmica de lo divino no se limitaba a la pura materialidad de elementos cósmicos como la tierra, el aire, el agua, etc., o a cuerpos celestes como el sol y la luna, sino que se refería a complejos específicos de acciones, rasgos, actitudes y cualidades que se interpretaban como fenómenos cósmicos «en acción» y en los que también participaba la humanidad. La nuez no era tanto el cielo como lo que el cielo hacía.

En Mesopotamia hay una serie de temas similares, aunque la filosofía no ha alcanzado el nivel que encontramos en la literatura egipcia existente. El debate sobre los orígenes de los dioses suele ser inespecífico. El elemento de procreación es obvio en las listas de dioses y en las numerosas referencias a las relaciones familiares entre los distintos dioses. El Cielo (An) y la Tierra (Ki) se unieron en matrimonio cósmico y nacieron los grandes dioses. En las tradiciones de Eridu, Nammu es la madre de los dioses: «Nammu, la madre primigenia, que había dado a luz a todos los grandes dioses....». En Ewe y Trigo el dios del cielo An es visto como el progenitor de los dioses: «Sobre la Colina del Cielo y la Tierra, cuando An había engendrado a los divinos dioses». Sin embargo, debemos entender que el nacimiento de los dioses no se refiere a su existencia física o material. Se refiere a sus funciones y papeles, ya que su nacimiento está relacionado con el origen de los fenómenos naturales.

Todas estas referencias ofrecen una teogonía procreadora, pero no una ontología. Una oración acadia del periodo seléucida nombra una lista de dioses que Ea crea, y con cada uno se da una función. Esto no llega a sugerir que la designación de una función sea necesaria para que exista un dios, pero indica la importancia de la función asignada en la comprensión de la naturaleza del dios. Las afirmaciones más útiles para discernir las ideas mesopotámicas sobre los orígenes divinos y la ontología se encuentran en la Epopeya de Atrahasis y en Enuma Elish. La línea inicial de Atrahasis establece el escenario como «Cuando los dioses eran hombres». Se trata de un caso interesante de definición de la naturaleza de los dioses por sus funciones. Aquí su función era «semejante a la humana».

Enuma Elish se abre con la siguiente introducción bien conocida:

Cuando los cielos de arriba aún no tenían nombre

Ni la tierra abajo pronunciada por su nombre.

Apsu, el primero, su engendrador

Y la creadora Tiamat, que los engendró a todos.
Había mezclado sus aguas,
pero no había formado pastos ni descubierta cañaverales;
Cuando aún no se manifestaban los dioses,
ni nombres pronunciados, ni destinos decretados,
Entonces los dioses nacieron dentro de ellos.

Lahmu y Lahamu surgieron, sus nombres pronunciados.
Aquí no hay separación de los dioses entre sí, como ocurría en Egipto, pero los elementos de procreación (más pronunciada a medida que avanza el texto) y de denominación son claros. Además, la importancia de los destinos (que definen las funciones y los papeles) de los dioses es evidente. Los nombres están relacionados con los destinos, como se demuestra en las tablillas seis y siete de Enuma Elish, donde los dioses en asamblea declaran el destino del campeón Marduk otorgándole cincuenta nombres, que le confieren todos los papeles y funciones necesarios para ejercer la realeza sobre los dioses.

Por último, cabe mencionar la Teogonía de Dunnu, de principios del segundo milenio antes de Cristo. Es importante por la estrecha relación que describe entre los dioses y los elementos de la naturaleza a los que están asociados. Clifford concluye que «las divinidades masculinas parecen ser hipóstasis de la fertilidad de los rebaños y las femeninas, representantes de la vegetación». Aunque el texto es fragmentario, está claro que los dioses de la ciudad de Dunnu alcanzan su autoridad y jurisdicción mediante actos de parricidio e incesto. Los nuevos dioses surgen al asumir las funciones de los dioses más antiguos.

Exploración comparativa: Ontología y teogonía en Israel

Cuando comparamos las ideas de ontología y teogonía del antiguo Cercano Oriente con la representación bíblica de Yahvé, observamos algunas similitudes y diferencias significativas. La diferencia más obvia es la ausencia de teogonía en Israel. El texto bíblico no ofrece ninguna indicación de que Israel considerara que Yahvé tuviera un origen, y no hay otros dioses que traer a la existencia ni por procreación ni por separación. Puesto que el cosmos no se considera una manifestación de los atributos divinos, la cosmogonía de Israel se desarrolla sin necesidad de teogonía. La cuestión de la teogonía es igualmente ajena a la teología cristiana y judía contemporánea, en la que se considera que Dios existe eternamente.

En el ámbito de la ontología, sin embargo, hay más continuidad. El propio nombre de Yahvé invita a valoraciones ontológicas. Tanto si representa una simple

declaración de existencia como si expresa un aspecto causal en su forma verbal, el hecho de dar el nombre está rodeado de declaraciones de identidad vinculadas a la función. Aunque no lleguemos al extremo de retomar el «Dios que actúa» de G. E. Wright, no podemos pasar por alto los descriptores comunes orientados al papel cuando se definen los atributos. Más aún, la representación bíblica de Yahvé insiste en que es el único Dios, lo que, dada la ontología expuesta anteriormente, indica que no hay jurisdicción ni papel asignado a ninguna otra deidad.

Un texto específico que está informado e iluminado por esta comprensión ontológica es el Salmo 14:1 (cf. 53:1), «El necio dice en su corazón: “No hay Dios”». «Como queda claro en el resto del salmo, esta afirmación implica que el «necio» ha llegado a la conclusión de que Dios no actuará contra sus caminos corruptos. Se puede ver que la «existencia» se define en relación con la actividad de la Deidad.

De todo lo anterior podemos concluir que los dioses llegaron a la existencia a través de una variedad de mecanismos, de los cuales la procreación es el más común. Independientemente de que un dios concreto se considerase producto de la procreación o no, la existencia de la deidad se definía en términos de haber adquirido una identidad individual al separarse de la deidad creadora (sólo en Egipto), de haber recibido un nombre y de haber recibido una función o jurisdicción en algún ámbito (definido por los destinos decretados para ellos). Las jurisdicciones podían ser cósmicas, terrestres o culturales. J. Assmann ha utilizado la denominación «cosmoteísmo» para describir las religiones politeístas que «rinden culto al cosmos como manifestación colectiva de varias deidades diferentes». Explica: «Los dioses tenían nombres, genealogías y un espectro de funciones reveladas míticamente; tenían una 'cartera', una esfera de competencias cósmicas, vegetativas o culturales; y, por último, tenían lugares de culto desde los que ejercían su gobierno terrenal».

Exploración comparativa: El nombre Yahvé

Si las culturas antiguas consideraban que algo existía cuando tenía un nombre y una función, el nombre de una deidad es algo más que un simple apelativo con el que se le puede invocar. Es la identidad del dios y enmarca su «existencia». El anuncio a Moisés en la zarza ardiente es, por tanto, un momento definitorio singular. Cuando pregunta qué nombre debe dar al Dios de sus padres (Éxodo 3:13), no está expresando ignorancia sobre la identidad de su deidad ancestral. No es raro que una misma deidad tenga muchos epítetos o títulos diferentes. Cuando Marduk asciende a la cabeza del panteón, Enuma Elish enumera cincuenta

nombres para delinear todas las funciones y atributos que acumula. Amón-Re es alabado por tener nombres cuyo número se desconoce. La multiplicación de nombres es una forma de expresar el poder y la posición de la deidad. Así pues, la pregunta de Moisés se refiere a qué identidad de la deidad es pertinente para la misión a la que se le envía. En los relatos fundacionales se habían atribuido diversos nombres a la Deidad ancestral, muchos de ellos a partir de un encuentro en el que se manifestó un atributo concreto.

Esta diversidad de nombres se refleja también en Éxodo 6:2-3, donde Dios indica que había algunos nombres que se habían manifestado a los patriarcas, pero que aún no había actuado de forma que manifestara la identidad ligada al nombre Yahvé. Su afirmación no sugiere que a los patriarcas nunca se les hubiera presentado el nombre Yahvé, sino que él no había desempeñado ese papel en su experiencia.

¿Qué papel desempeñaba Yahvé? Una forma de responder a esta pregunta es a través de la etimología del nombre. Por desgracia, la etimología es incierta. Muchos, como F. Cross, analizaron el nombre como una forma causativa del verbo «ser». Esto lo identificaría como alguien que hace ser (es decir, «crea»). Sin embargo, como hemos visto, hacer que algo sea en el mundo antiguo significa dar funciones y nombres. Podríamos preguntarnos si hay algo específico que el nombre tenga en mente. Si Cross tiene razón al ver un elemento verbal causativo en el nombre Yahvé, puede haber aquí un paralelismo con el verbo *acadio* *banu*, que se usa en nombres que describen la relación engendradora del dios personal con su protegido. No describe tanto un concepto de nacimiento real como el inicio de una relación. El nombre Yahvé designaría entonces a «un Dios que crea» en el sentido de «un Dios que entabla una relación».

Podría tratarse de un epíteto bastante genérico para un dios personal, pero también podría sentar las bases del concepto clave de un Dios de alianza, ya que este engendrar se convierte en sinónimo de elegir (= elección). Recordemos que, además de nombrar y dar una función, crear suele implicar separar; así, aquí se separa a Israel, se le da una función (Éxodo 19:5-6) y, de ese modo, Yahvé hace que exista.

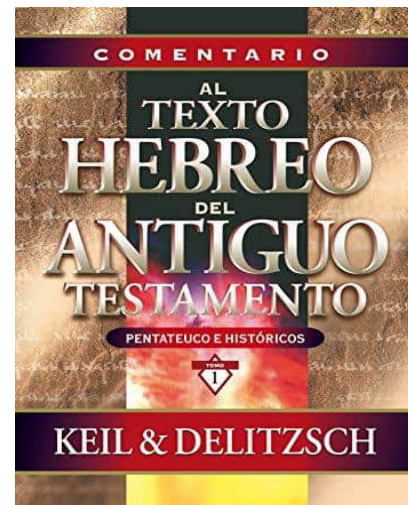
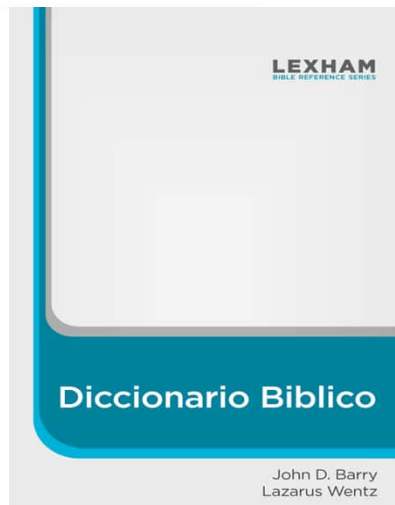
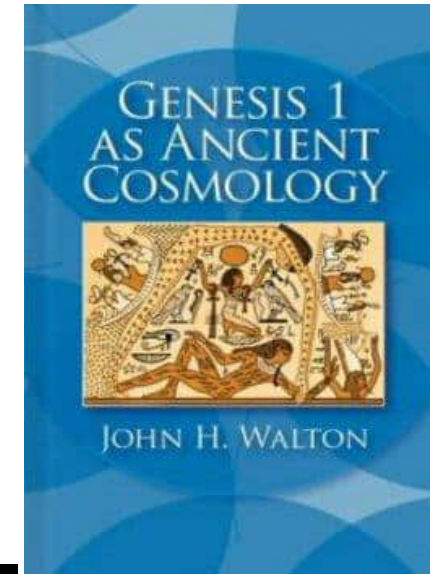
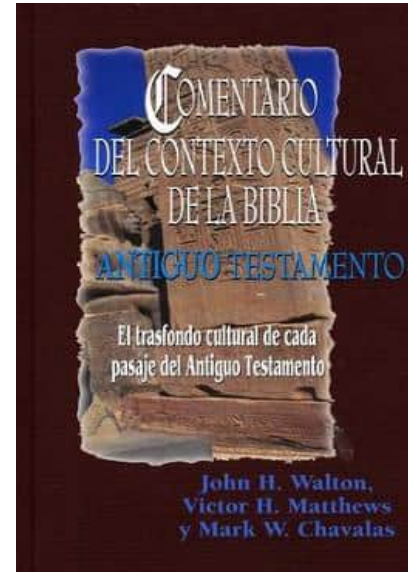
En este sentido, Yahvé no se presentaba como un nombre del que nunca antes habían oído hablar, sino como un nombre que representaba una función que aún no habían experimentado. El dios Yahvé, que había hecho promesas de tierra a sus antepasados, estaba ahora listo para funcionar en esa capacidad

implícita: estaba estableciendo una relación con la familia de Abraham (Éxodo 19:3-6; Levítico 26:12) y los estaba eligiendo como pueblo para poblar la tierra.

**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

BeReshit - בראשית “En el principio de”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa

Pastores
Juan y Maribel Suaste

**No Crea Todo...
Verifíquelo Usted Mismo**

Rico Cortes

INGRESAR➤

Wisdom in Torah
MINISTRIES

Agradecemos sus aportes para continuar nuestra labor.

Donar

La Torah no es una religión, La Torah es un Documento legal y la constitución de Israel

teshuva

- Inicio
- Maestros
- Media
- Donaciones
- Contáctenos
- Gira a Israel Español
- Estudios de los Mandamientos
- Roca Eterna
- Tesoros del Templo
- Fundamentos

**"Con la educación
se elimina la
manipulación"**

Rico Cortes

Sabiduría en la Torah
MINISTERIOS

www.teshuva.tv
www.wisdomintorah.com
www.sabiduriaenlatora.com
www.tesorosdeltemplo.com

Tesoros del Templo

Home | Registrarse | Discipulado los del Camino | Estudios | Tienda | Panel de Membresía | Contacto | Log In | Teshuva.Tv

**¡Estudiamos la casa de nuestro Rey
Juntos - Regístrate a Nuestra Pagina!**

El Estudio del Templo es una de las cosas más esenciales en nuestro crecimiento espiritual y entendimiento de la Biblia (Torah)

Log In - Iniciar sesión | Registrarse

Donaciones
Si desea seguir contribuyendo a nuestro ministerio lo puede hacer aquí.

Nuestro Propósito
Nuestra meta es equipar al reino de Elohim con las herramientas necesarias para poder entender las escrituras en su contexto y que se refleje en nuestra vida cotidiana.

Redes Sociales
Puede seguirnos en nuestras redes sociales.



שבוע טוב

Shavua Tov

שבוע טוב